

EDITORIAL

Rato, la detención de un mito político

La detención del exministro Rodrigo Rato a última hora de la tarde fue el desenlace inesperado de los registros en su domicilio, una vez que la justicia vuelve a tomar la iniciativa

El caso Rato tomó ayer a última hora un giro completamente inesperado. El exministro de Economía y Hacienda con Aznar y luego exdirector del FMI fue detenido en su domicilio del centro de Madrid a última hora de la tarde. Era el punto y final a un amplio registro en su casa, que es también la sede de alguna de sus empresas, por orden del juez de guardia de la capital y siguiendo la petición de la Fiscalía. Según los primeros datos, Rato ha sido acusado por la Fiscalía de fraude, blanqueo y alzamiento de bienes. La rapidez con que están transcurriendo los hechos después de filtrarse esta misma semana que el exministro se acogió a la amnistía fiscal de 2012 y que estaba siendo investigado por blanqueo resulta muy llamativa. Y no se puede entender sin el contexto político que vive nuestro país. La precampaña electoral había hecho de este tema un asunto goloso, y con toda lógica, para la oposición. En especial para el PSOE que ha centrado sus ataques en el ministro Montoro, precisamente el ministro que ha ordenado la investigación fiscal sobre Rato, lo que dice poco, de momento, sobre la lógica de la crítica socialista. Si Rato está en apuros en estos momentos es precisamente porque Montoro y el resto de responsables de Hacienda han puesto bajo la lupa su comportamiento. En cualquier caso, la detención del exdirigente popular es, hoy por hoy, una prueba de que la justicia no se detiene en cargos o influencias políticas. El exdirector del FMI es una de las grandes figuras históricas del PP y pudo ser el sucesor de Aznar. Tras su salida de la política, su vida profesional ha sido mucho más cuestionada. Aterrizó en la presidencia de Bankia, de donde salió empujado por el propio Gobierno antes de intervenir el banco y está imputado en el caso de las "tarjetas black". A falta de conocer las acusaciones concretas, este movimiento judicial viene a ofrecer el mensaje de que los poderosos también tienen que rendir cuentas, como todos los ciudadanos. Y eso, salvaguardando la presunción de inocencia del exministro, es bueno. Significa que el Estado democrático funciona en nuestro país, en contra de lo que a veces parece.

Si el exvicepresidente está en apuros es porque Hacienda lo ha puesto bajo la lupa

APUNTES

Atropellos de peatones

El atropello ayer de una mujer en un paso de cebra regulado por semáforos de la calle Olite de Pamplona se suma a otros tres ocurridos el día anterior en otros puntos de la ciudad. En lo que va de año ya han sido varios los peatones que han resultado heridos de diversa gravedad al cruzar la calle. Llama la atención que la proliferación de este tipo de accidentes coincide con la rebaja del límite de velocidad decretada para casi todo el entramado urbano. Si es circunstancial o existe alguna causa objetiva corresponde averiguarlo a los responsables de tráfico.

Detenciones y lentitud

Cuatro personas han sido detenidas en relación con los incidentes que se produjeron en la calle Curia de Pamplona el pasado 7 de julio durante la procesión de San Fermín. En el acto fueron agredidos tanto miembros de la corporación del Ayuntamiento de Pamplona como agentes de la Policía Municipal. El arresto de personas que emplean la violencia como medio de expresión siempre es motivo de felicitación. Pero si algo sorprende en este caso es que hayan pasado nueve meses cuando las agresiones fueron perpetradas en plena calle y a la luz del día.

Bibliotecas sociales

El autor destaca la ingente labor de las bibliotecas públicas a la hora de propiciar una cultura de la esperanza, la crítica y la transformación social

Tomás Yerro



No sería hermoso el mundo si las bibliotecas fueran más importantes que los bancos?", se pregunta un amigo de Mafalda, a lo que otro replica: "¡No! ¡Pedazo de extremista!" En dos viñetas, Quino, Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2014, plantea un asunto de hondo calado y máxima actualidad: la devastadora disyuntiva entre cultura y puro negocio, entre servicio público a los ciudadanos y beneficio de una minoría. Estamos hablando de la función social de las bibliotecas públicas, cuya labor, tan eficiente como recatada, suele pasar de puntillas por los medios de comunicación.

En Navarra, las 93 bibliotecas de la red pública, gestionada por el Gobierno y los ayuntamientos, acogieron en 2013, último año con estadísticas oficiales, a 2.287.878 ciudadanos (369.730 usuarios de Internet) y realizaron 665.456 préstamos de documentos sonoros, audiovisuales y libros del total de los 1.680.543 depositados en sus anaqueles. Además de las tareas de adquisición, catalogación y atención al público, la rica batería de actividades desarrolladas por la reducida plantilla de sus competentes y vocacionales profesionales invi-

ta al optimismo: guías de lectura, publicaciones, sesiones de cuentacuentos, clubes de lectura, tertulias, conferencias, talleres, cursos, visitas, encuentros con autores, exposiciones, etc. Su compromiso social les impulsa a llevar a cabo acciones solidarias con los más débiles, entre otras, la campaña "Nos movemos para África", iniciada en 2005 por la biblioteca de Barañáin, el apoyo a usuarios de etnia gitana ofrecido por la biblioteca de Peralta y la recogida de víveres para el banco de alimentos de Tudela realizada por la biblioteca de Valterra.

El caso de Navarra es sólo una muestra de la impagable labor protagonizada por las bibliotecas, que cobra mayor vigencia en un contexto social de extrema dificultad económica, como acreditan los informes inquietantes elaborados por la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social-España (EAPN), Cruz Roja, Cáritas, Fundación Berstelmann, OCDE, UNICEF, etc. Recordemos algunos datos significativos. La pobreza y la exclusión social afectan al 27,3 % de la población española: uno de cada cuatro ciudadanos (5 millones) se encuentra en situación de exclusión severa. España se halla a la cola de Europa en justicia social. En Andalucía, el 26 % de los niños menores de 16 años está en riesgo de pobreza. Para colmo, los adultos españoles ocupan el último puesto en la OCDE en comprensión lectora y matemáticas.

En un panorama tan complejo y amargo, cobra un significado muy elocuente la botadura de una institución sin ánimo de lucro, la Fundación Biblioteca Social (FBS), con sede en Barcelona e incidencia en todo el territorio español. Desde junio de 2014 la FBS ha venido a

recordarnos principios angulares, ignorados por quienes todavía consideran las bibliotecas como locales de mero entretenimiento para personas desocupadas: la decisiva contribución de las bibliotecas públicas a la igualdad de acceso a la información y al conocimiento, que constituye un importante factor de cohesión social, y el compromiso social entendido como la

voluntad de contribuir a paliar la situación de los sectores más vulnerables de la sociedad mediante acciones concretas. Por ello, se ha propuesto incentivar y fomentar la ejecución de proyectos que ayuden a corregir desequilibrios sociales, potenciar valores públicos y generar pensamiento crítico; visibilizar proyectos e iniciativas de las bibliotecas en el ámbito social; y, por último, fomentar el intercambio de conocimientos en este sector. La Fundación no acepta subvenciones ni financiación de las administraciones, por considerar que las bibliotecas públicas, responsables de los proyectos, ya están financiadas por la Administración. La contribución económica es privada al cien por cien, rasgo que sin duda le garantiza su independencia y libertad de movimientos.

Una de las primeras acciones emprendidas por la FBS ha consistido en la convocatoria del Premio Biblioteca Pública y Compromiso Social, fallado el pasado día 16 de marzo, al que han concurrido 20 proyectos procedentes de diversas comunidades autónomas. Tras una selección previa, la discusión final del jurado se ha centrado en ocho proyectos magníficos, todos dirigidos a colectivos muy marginales y necesitados de justicia y visibilidad social: personas con discapacidad física y/o psíquica, ancianos, gitanos, emigrantes, etc. El primer premio ha recaído en la biblioteca Buen Pastor de Barcelona, que lleva diez años "Tejiendo una red de oportunidades" socioeducativas para niños y jóvenes residentes en un barrio con abundancia de familias desestructuradas, niveles muy bajos de alfabetización y falta de hábitos en los comportamientos básicos. La biblioteca Menéndez Pelayo de Castropol (Asturias) ha recibido el accésit por el proyecto "Facilitando lectura. Integrando lectores", dirigido a ancianos y personas con movilidad reducida, muy dispersos en un ámbito rural. Como miembro del jurado, me han sorprendido la alta calidad de los logros y los irrisorios presupuestos manejados, hecho que acredita y avalora aún más la profesionalidad, el entusiasmo y el compromiso social del personal bibliotecario español.

Salta a la vista que las bibliotecas públicas continúan desempeñando un papel crucial y propiciando una cultura de la esperanza, la crítica y la transformación social. Ojalá figuren en las agendas de todos nuestros políticos en un año cargado de citas electorales.

Tomás Yerro Villanueva es catedrático de literatura, jubilado

